

INTRODUCCIÓN

EL DESCUBRIMIENTO DE ELAM

El nacimiento de la civilización elamita para el mundo occidental se produjo a finales del siglo diecinueve. Si bien es verdad que el nombre de Elam ya se conocía por la Biblia, que lo menciona en varios pasajes¹, no es hasta el año 1874 cuando por primera vez aparece el término «elamita», acuñado por Sayce², quien sin embargo lo desechará en favor del término «amardita», siendo Jensen el que lo impondrá definitivamente casi veinte años después³. Aún habrá que esperar una década hasta el descubrimiento de Susa, llevado a cabo por una expedición francesa al mando de M. Dieulafoy en el año 1884. Una segunda expedición francesa continuó las excavaciones bajo la dirección de J. de Morgan, que dio a conocer la civilización elamita, de un carácter peculiar y distintivo respecto de su vecina de Babilonia; los resultados de éstas y las siguientes excavaciones se darían a conocer en el año 1891⁴. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, otros investigadores, entre ellos Weissbach, Scheil, Bork y Hüsing, establecieron los fundamentos de la lengua elamita que, a pesar de todos los intentos, sigue siendo poco conocida, (el elamita es una lengua aglutinante sin paralelo con ninguna otra, como sucede con las restantes lenguas aglutinantes, por ejemplo casita, hurrita, sumerio).

UN POCO DE ARQUEOLOGÍA⁵

Desde el punto de vista tradicional, es a partir del V milenio a.C. cuando se encuentran en Elam, en la zona oriental y montañosa de Mesopotamia, restos de comunidades que se suceden a un ritmo aún sin aclarar; por ejemplo, la cerámica «halafiense» sucede a la de «hassuna», llegando a usarse extensamente, desde Irán al Mediterráneo.

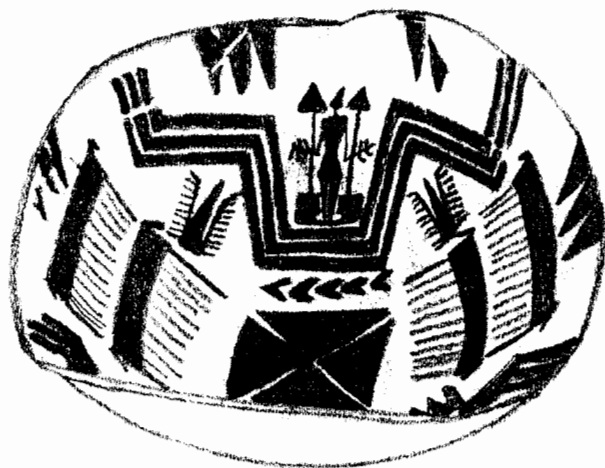
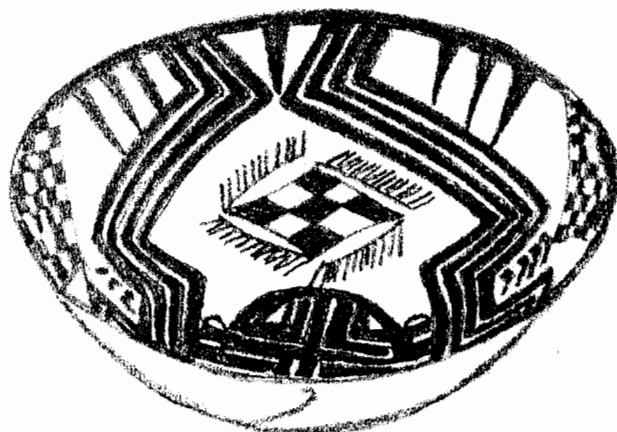
1 La Biblia: Génesis 10:1-21-22. Crónicas I 1:17. Miqueas 1:13-15. Isafías 11:11-12; 21:2-3/21; 22:5-7. Jeremías 25:17-25; 49:34-39. Ezequías 32:22-31. Judit 1:5-7/13-15. Daniel 8:1-2. Esdras 4:6-10. Macabeos I 6:1-4. Hechos 2:9.

2 H.A. Sayce, «The Languages of the Cuneiform Inscriptions of Elam and Media», *TSBA* Band 3, London 1874, pp. 465-485.

3 P. Jensen, «Elamitische Eigennamen. Ein Beitrag zur Erklärung der elamischen Inschriften», *WZKM* 6, Viena 1892 pp. 47-70 y 209-226.

4 M. Dieulafoy, *L'Acropole de Suse d'après les fouilles exécutées en 1884, 1885, 1886 sous les auspices du Musée du Louvre*, Paris 1891.

5 Básicamente es de tener en cuenta las obras: E. Carter-M. Stolper, *Elam, Surveys of Political History and Archeology*, California 1984; P. Amiet, *L'âge des échanges inter-iraniens. 3500-1700 avant J.-C.*, Paris 1986; y *Suse 6000 ans d'histoire*, Paris 1988.



Copas de estilo Susa I. IV milenio a.C. Barro cocido. Susa.

Las excavaciones de Susa y Tepe Musian al Norte, prueban la existencia de una cultura original. En los valles de los ríos hay restos muy antiguos de aldeas que aprovechaban para el riego aguas anteriores a la desecación del Irán tras la última glaciación. En la llanura elamita, la población de Choga Mish y otras aldeas parecen relacionarse con las zonas vecinas, aunque conservando siempre su originalidad.

Susa fue fundada entre finales del V milenio y principios del cuarto. Los amigos de la precisión le atribuyen las fechas de 4200/3900 a.C., es decir, más o menos hacia el 4000. Toda esta época se basa, principalmente en las excavaciones de Susa. Era un rico emplazamiento, cuyos habitantes mantenían estrechas relaciones con los de la meseta. Con la primera población de Susa se encuentran hoces y raederas de grano, elaboración de la piedra y cerámica. La industria textil estaba extraordinariamente desarrollada. La metalurgia se implanta con lentitud; por eso,

las herramientas de cobre conservaron durante mucho tiempo la forma de las de piedra. Se supone que el cobre procedía del Cáucaso. La cerámica estaba hecha a mano y ennegrecida al humo y, más tarde, decorada con dibujos geométricos en rojo. Esta cerámica ha sido comparada con la del sur del Irán, que es amarillenta con motivos geométricos de animales estilizados.

Rastros de la gente de Susa se han recogido incluso en Godin Tepen, donde construyeron una pequeña fortaleza que dominaba a una aldea indígena, y también en Tepe Sialk.

Los protoelamitas, por mantener la denominación habitual, abrieron una ruta que llevaba al Irán sudoriental. En la actual Chiraz fundaron la ciudad de Anshan (las inscripciones descubiertas por los americanos en Tepe Malyan, cerca de Persépolis, permiten identificar a este lugar como el país de Anshan). Más lejos, levantaron la fortaleza de Tepe Yahya, en Kerman, atravesando incluso el desierto de Lut y fundando asimismo la población llamada hoy día Shahr-i-Sokhta, en Seistán.

Los elamitas desarrollaron verdaderas ciudades-estado, aunque, como es natural, no conocemos su organización política. No obstante, por las inscripciones de algunos de sus reyes parece que debió existir algún tipo de federación o hegemonía de unas regiones sobre otras, que se fue distribuyendo entre ellas con el paso del tiempo, si bien en la glíptica susiana aparece un personaje aparentemente con funciones de jefe militar y oficiante religioso, llamado por algunos estudiosos «rey-sacerdote».

LA ESCRITURA Y LA LENGUA ELAMITAS

Una escritura, contemporánea de la sumeria de Uruk IV, que se desarrolló en zonas que más tarde pertenecerían a Elam, y que aparece con caracteres propios y peculiares, ha sido llamada erróneamente «escritura protoelamita», ya que nada tiene que ver con la lengua elamita. Estaba escrita sobre tablillas de arcilla y dejó de usarse muy temprano, sin que hasta la fecha se haya podido descifrar, dado su carácter netamente matemático⁶. Paralelamente apareció una escritura pictográfica, descubierta en Tepe Sialk, que se desvaneció muy pronto, siendo sustituida por la cuneiforme que fue utilizada en Elam desde época muy antigua. Existe también una tercera escritura que la mayoría de los autores, basándose en la similitud de algunos signos, la consideran un estadio avanzado del protoelamita, denominándola por ello escritura «lineal elamita», la cual se reduce a Puzurinsushinak, único soberano que la emplea⁷. Esta escritura es silábica y lineal (65 a 70 signos), tuvo una amplia extensión geográfica, ya que se ha encontrado en Tepe Yahya, a 200 Km. de Kerman, y en Malyan, y aunque pudiera estar emparentada con él, no es el idioma elamita, lengua que ya se escribía en cuneiforme desde la época del imperio de Akkad.

La verdadera lengua elamita escrita con el sistema cuneiforme, tenía un carácter verdaderamente singular⁸; así, por ejemplo, el empleo de los ideogramas (signos que expresan ideas en vez de sonidos) o logogramas (signos que representan palabras), estaba extremadamente restringido y, sin embargo, creó dos específicamente elamitas: uno que precedía los nombres de ciudades y países, y otro colocado tras los ideogramas-logogramas y las palabras extranjeras. Igualmente, la polifonía (distintos valores silábicos de un mismo signo) estaba extraordinariamente

6 Sobre la escritura protoelamita ha de consultarse especialmente a P. Meriggi, *La scrittura proto-elamica*, Roma 1971 y 1974, 3 vols.

7 Para esta escritura, con intento de desciframiento sin resultados determinantes, véase W. Hinz, *Altiranische Funde und Forschungen*, Berlin 1969, pp. 11-44.

8 Cf. M.-J. Steve, *Syllabaire Elamite, Histoire et Paléographie*, Paris 1992.



*Arriba: sello Susa II. periodo de Uruk (3500 a.C.). Museo del Louvre.
Abajo: sello Susa I. Motivo cruciforme (4000 a.C.). Museo del Louvre.*

reducida, de tal modo que el elamita era en la práctica un sistema absolutamente silábico, y mucho más manejable que el engorroso cuneiforme sumero-acadio. Este dato nos parece ser un argumento a favor de que el elamita no es precisamente una copia de la escritura sumeria, como se explica tradicionalmente, sino de todo lo contrario. La dependencia cultural y escrituraria elamita con relación a Mesopotamia, no tiene otra base que su descubrimiento posterior a ésta. Respecto al idioma, el elamita es una lengua aglutinante, cuyo único parentesco conocido es el protodravídico de la India; ambos idiomas proceden al parecer de un tronco común⁹. No fue una lengua de intercambio, como el sumerio, el acadio, el latín etc., ni ha dejado rastros conocidos en otras lenguas, pero se habló y escribió durante tres mil años. Con la dinastía persa de los aqueménidas estaba considerada lengua oficial, junto con el propio persa y el acadio. La Biblia la menciona incluso como lengua hablada en época del imperio romano, en los tiempos de Pablo (Hechos 2:1-9):

«Cuando llegó el día de Pentecostés... se juntó una muchedumbre, que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua,... Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, El Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas...».

LA ETNIA DE LOS ELAMITAS

En relación con el origen y raza de los elamitas, resulta curioso que no se haya levantado la polémica, a pesar de los datos que se conocen. La etnia de los elamitas no ha podido ser identificada con ninguna otra conocida, aunque los arqueólogos pretenden hacerlos semejantes a las culturas desarrolladas en la meseta del Irán. La única suposición valedera sería admitir que los elamitas eran de raza negra. Ya lo apuntó Lenormant¹⁰, que se lo planteaba respecto de la dinastía de los Igehalkidas. Nosotros nos vamos a limitar a exponer unos cuantos hechos que es preciso resaltar:

- a) Los personajes representados en las tumbas vidriadas elamitas, descubiertas por Dieulafoy en las excavaciones de Susa, eran negros y así lo describe él mismo.
- b) Contenau realizaba allá por el año 1927, en una obra caída en el olvido, una descripción de los habitantes de Susa como gente con nariz aplastada, pómulos prominentes y labios abultados¹¹.
- c) Un bronce del Luristán, del siglo VIII a.C., muestra una torre con defensores cuyos rostros son, sin duda alguna, negros (nariz aplastada, labios gruesos...)¹².
- d) Los nombres de algunos soberanos parecen tener relación con las lenguas africanas; por ejem-

9 Cf. D.W. Macalpin, «Proto-Elamo-Dravidian: the Evidence and its Implications», *Trans.Amer.Philos.Soc.* 71/3, 1981, pp. 73-83.

10 *Histoire ancienne des phéniciens*, Paris 1980, pp. 96-98.

11 Cf. G. Contenau, *Manuel d'Archéologie Orientale depuis les origines jusqu'à l'époque d'Alexandre*, Paris 1927, vol. 1, p. 97: «El susiano es de nariz aplastada, ventanas dilatadas, pómulos prominentes, labios abultados, probable mestizaje de cushita y negro».

12 Guardado actualmente en el museo Bronfman de Jerusalén. Puede verse una magnífica reproducción del mismo en la obra *Historia Universal del Arte*, de editorial Planeta, tomo 1, 1985, p. 375.

plo: Kiten-hutran, Kindatu, Humban-Numena, etc., aparte de los Nahunte de la dinastía de los Igehalkidas ya mencionados.

- e) En Egipto, en Kush (Etiopía) y en la mayoría de los pueblos africanos la mujer legitimaba el poder real. Esto mismo ocurría en Elam, según la opinión común.
- f) Una carta de los archivos reales de Mari (A.3080), publicada por Durand¹³, es sumamente esclarecedora al respecto:

«A mi señor dile, así habla Hamishtamar tu servidor: ... que tu dios y el dios Dagan señor del país rompan las armas de los elamitas. Aunque, si vienen a las orillas del Eufrates ¿no se distinguirán como las hormigas de la orilla, que unas son blancas y las otras negras?...».

Todos estos datos no parecen, de todos modos, suficientes para resolver el problema antropológico elamita, puesto que en una historia de tres milenios, no puede hablarse de un solo pueblo, sino de muchos, teniendo en cuenta, que aparte las migraciones —de las que podemos tener noticias o no—, es preciso contar con que en Elam hubo muchas dinastías, todas ellas con diferentes orígenes. Únicamente a partir de la dinastía de Simaski, originaria de la India¹⁴, podríamos inclinarnos por el color de piel oscuro de los elamitas, si bien no sobre su carácter melanodermo (negro africano)¹⁵.

No obstante, según la Biblia (Génesis X, 22) «son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainam». Por tanto, al ser descendientes de Sem parece que deben ser semitas; sin embargo, parte de la población podía haber sido negra, así como su influencia cultural. La Biblia no menciona ninguna descendencia de Elam, lo que indica su peculiar idiosincrasia y una enorme antigüedad, confirmando de paso su historia, que permaneció básicamente «elamita» a lo largo de toda su existencia.

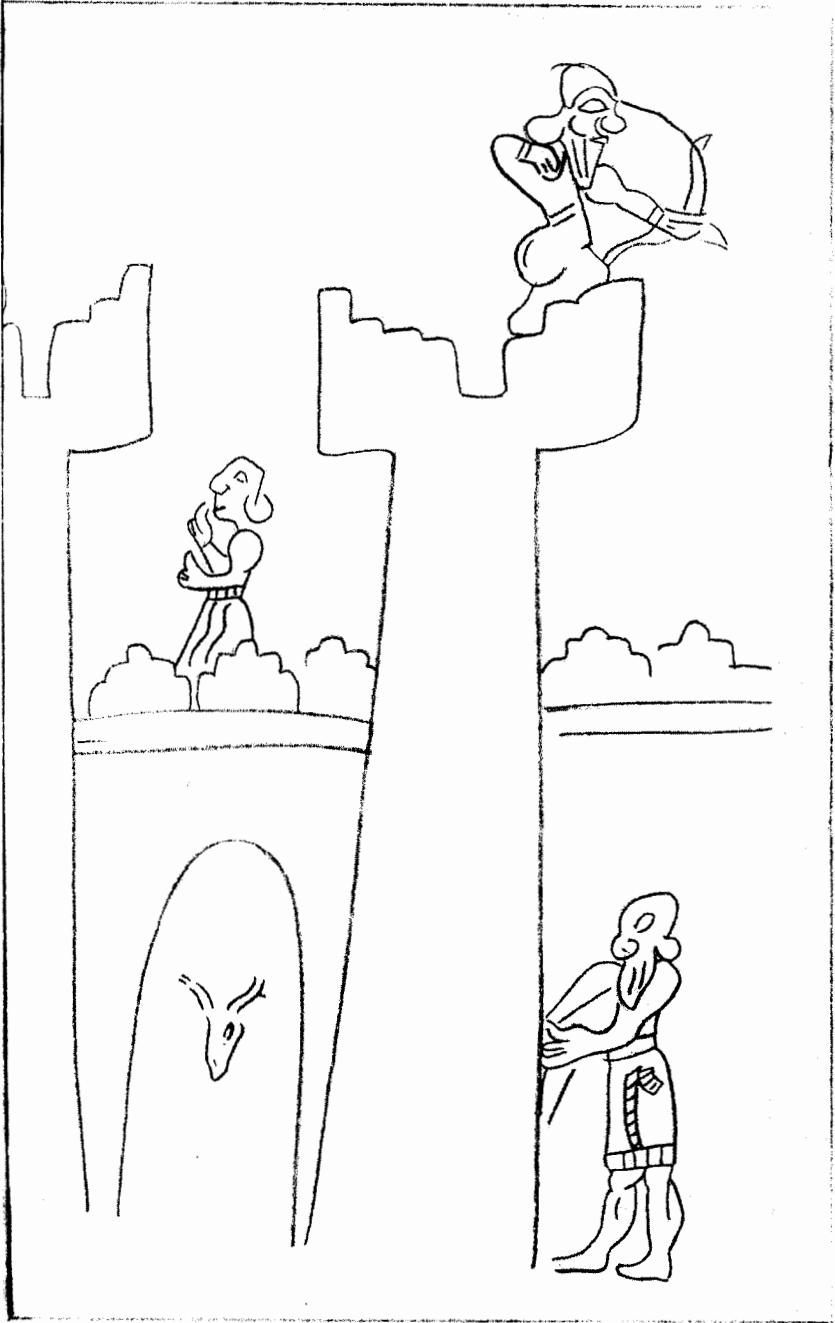
EL MARCO GEOGRÁFICO

Por lo que hace al lector general, puede decirse que el antiguo Elam estaba emplazado, más o menos, en el territorio que hoy conocemos como perteneciente a la nación de Irán. Ésta forma una meseta irregular, rodeada por cadenas montañosas. Los montes del Kurdistán y los Zagros la separan de Anatolia y Mesopotamia respectivamente, y la cadena del Indukush, de la India; en la parte central son de destacar el desierto de Kavir hacia el noroeste, y el desierto de Lut hacia

13 J.M. Durand, «Fourmis blanches et fourmis noires», *CHI*, Paris 1990, pp. 101-108.

14 M.-J. Steve, «Des sceaux cylindres de Simaski?», *RA* 83, 1989, p. 23. Adicionalmente podría añadirse que unos guerreros tal vez elamitas, representados en los relieves aqueménidas son de piel oscura; asimismo un tipo antropológico de piel oscura puede encontrarse hoy en día en el sur de Huzistán (la antigua Susiana), cf. W. Hinz, *Das Reich Elam*, Stuttgart 1964, p. 18; también I.M. Diakonoff, «Elam», *Cambridge History of Iran*, 1985, vol. 2, p. 3.

15 En una inscripción, Eannatum designa a Elam con un epíteto que no ha podido aún ser descifrado, habiéndose propuesto traducciones como «*Elam, la montaña bella de ver*» (Thureau-Dangin) o «*Elam, la montaña vertiginosa*» (Sollberger y Kupper). Tras lo dicho sobre la etnia de los elamitas sería tentador, aunque arriesgado traducir «Elam la montaña de los negros» (entendiendo el sumerio textual hur-sag-u₆-ga como escritura silábica de hur-sag-gig-ga). El pasaje más bien parece un topos literario en el que Eannatum hace un juego de palabras refiriéndose al Elam abatido, pudiendo ser traducido como «Elam la montaña muerta, o de los muertos». Nótese a este respecto el pasaje literario del poema *Enuma Eliš* donde aparecen los héroes muertos tras la batalla junto a los dioses (ur-sag ug₇-ga, dingir-ug₇-ga), cf. J.J. van Dijk, *LUGAL UD ME-LÁM-bi NIR-GÁL*, Leiden 1983, p. 10.



Torre con defensores. Bronce. Luristán. Siglo VIII a.C. Jerusalem.

el sureste. Al norte se encuentran los montes de Kopetdaj. Por el sur, entre el desierto de Lut y el mar se encuentran los montes de Suleimán.

Puede comprenderse fácilmente que, por tratarse de una historia que abarca tres milenios, la extensión geográfica de Elam, así como sus distintos territorios, hayan ido cambiando con el paso del tiempo. No obstante, incluimos en la descripción una visión general completa de todas las regiones conocidas que formaron parte de su imperio.

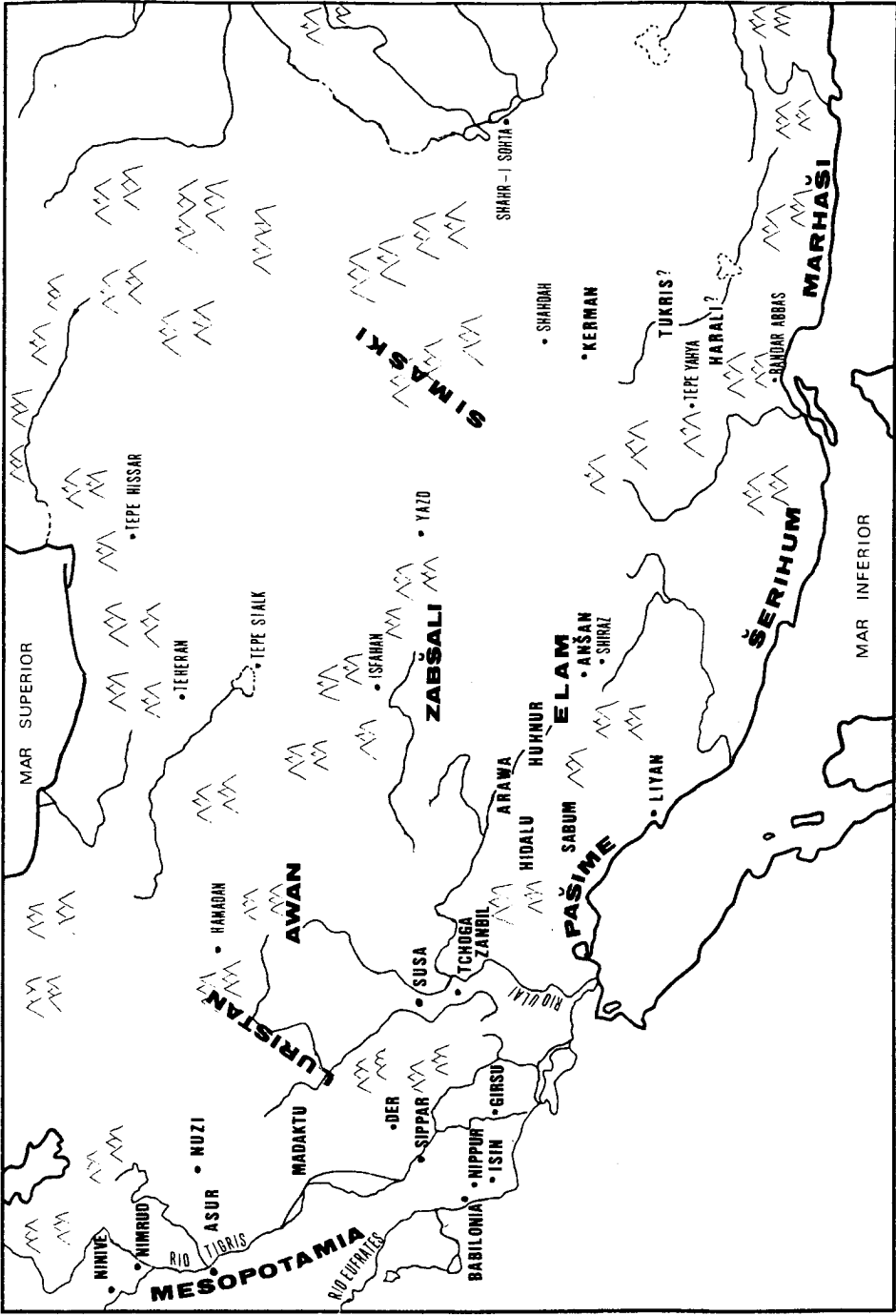
La distribución geográfica es, en términos generales, desconocida en su detalle, y variable según las distintas épocas. En el estado actual de nuestros conocimientos puede establecerse el siguiente mapa regional de Elam¹⁶:

- Susiana* con su capital Susa, a la altura de la orilla mesopotámica del Golfo Pérsico;
- Awan* al noreste de Susa;
- Zahara*, cerca de los montes del Luristán, entre Awan y Susa;
- Pashime* en la costa nordeste del Golfo Pérsico, desde Huzistán a Bushir; a continuación
- Sherihum*, a lo largo de la misma costa hasta Bandar Abbas;
- Elam* propiamente dicho con su capital Anshan (actual Malyan), más arriba, hacia el interior;
- Idamaraz*, entre Gutium y la Susiana;
- Zabshali* desde Anshan hasta el mar Caspio; y
- Simaski* más allá de Kerman, en la frontera con Marhashi, una civilización cultural y políticamente independiente que nunca estuvo integrada como parte del territorio elamita, y que se encontraba en la frontera oriental de Elam, es decir desde el Beluchistán hasta la India.

Ahora bien, esta descripción geográfica corresponde a lo que se ha venido a llamar «el gran Elam», es decir, la mayor expansión que se conoce de la civilización elamita, y también lo que los mesopotámicos entendían por Elam: a saber, todo lo que se extendía al oriente de Mesopotamia, y se ubica en el tercero y primera mitad del segundo milenios. A partir de la segunda mitad del segundo milenio, Elam fue retrocediendo a la Susiana y a la región de Anshan, hasta quedar reducido a aquélla en el primer milenio.

Elam era el eslabón de enlace entre los antiguos pueblos del Irán y los centros del Asia anterior. De hecho, los bajos valles de Kakheh y de Karun, que formaban el territorio de Elam, no son más que la prolongación oriental de la llanura mesopotámica.

16 El mejor y último estudio sobre la geografía elamita, es el realizado por F. Vallat, «Les noms géographiques des sources suso-elamites», *RGTC* 11, Wiesbaden 1993.



Mapa geográfico de Elam y regiones adyacentes.